



Guía etnobotánica del Valle de Roncal. Conocimiento y uso tradicional de las plantas. Erronkari Iboxako gida etnobotanikoa. Landareen ezagutza eta ohizko erabilera

ORDUNA PORTÚS, Pablo M.; PASCUAL LÓPEZ, Virginia

Pamplona: Lamiñarra, 2017, 429 pp.

ISBN: 978-84-617-8068-6

Con este trabajo dedicado a la etnobotánica, Pablo Orduna Portús, doctor en Historia, nos ofrece un nuevo enfoque sobre la etnografía del valle de Roncal, cuyo conocimiento ha venido incrementado en los últimos años mediante la conjugación de la metodología científica y una profunda comprensión del territorio y sus gentes, que también son los de sus orígenes familiares. Un estudio de las interacciones entre el hombre y las plantas de su entorno natural es necesariamente interdisciplinar, pues requiere, entre otras cosas, la identificación botánica de las especies, labor que ha correspondido a Virginia Pascual López, doctora en Biología.

El libro se estructura en torno a 211 fichas de diferentes especies vegetales presentes en el valle, de las que se ofrece una pormenorizada relación de su nombre científico, familia taxonómica, denominaciones (vernácula, castellana y en euskara), descripción botánica, usos en la cultura tradicional local y presencia en la toponimia y en la literatura popular. Estas noticias se acompañan de gráficos informativos sobre la época de floración, hábitat y toxicidad, las partes de la planta que se recolectaban y las actividades, ritos y creencias para las que se empleaban, además de ilustraciones y fotografías de calidad. Este gran núcleo central (pp. 66-413) está precedido por una introducción (pp. 11-49) que aborda la definición de paisaje cultural y los objetivos y metodología de la investigación. La edición es bilingüe –castellano y euskara– y se cierra con unos útiles índices para poder localizar fácilmente las plantas mencionadas a lo largo de más de 400 páginas de texto.

Esta monografía se suma al creciente número de investigaciones sobre etnobotánica en España –en la lista de fuentes utilizadas–, que en su mayoría son de alcance comarcal o regional. Sin embargo, no debe entenderse como un mero estudio local, si tenemos en cuenta las ricas perspectivas que ofrece la singular posición geográfica del valle de Roncal: «En él hemos visto diversidad climática, orográfica, natural, lingüística y componentes propios de un lugar de encuentro o cruce de frontera» (p. 21). El hecho de adoptar una pequeña escala de observación sobre una zona de amplia biodiversidad y variedad florística da como resultado una obra a considerar junto a los grandes estudios de referencia de conjunto, articulados, por el contrario, a través de recogidas masivas de información que abarcan extensos territorios.

El propósito que persigue la guía etnobotánica es el de preservar para las generaciones futuras los saberes tradicionales en torno a las plantas, un patrimonio inmaterial que se está perdiendo aceleradamente como consecuencia de los cambios socioeconómicos, el desdoblamiento y la desaparición de nuestros mayores, auténticas «bibliotecas» que atesoran en su memoria las costumbres seculares transmitidas de generación en generación. En comparación con otras zonas, el valle de Roncal ha permanecido semiaislado y consagrado a una economía de tipo pastoril hasta hace pocos años, algo que refuerza

la valía de las informaciones contenidas en el libro. La pérdida de los usos tradicionales de la flora se constata en el continuo empleo del pretérito imperfecto. De hecho, esta investigación ha llegado tarde para documentar algunos remedios medicinales de las plantas: «tenía unos usos medicinales que no se recuerdan» (pp. 132, 163, 223, 251, 260, 324), o el modo de utilizarlas como tinte: «no se recuerda de qué manera se desarrollaba el proceso» (pp. 310 y 331). Asimismo, ha sido imposible identificar varias especies a nivel botánico a partir del nombre vernáculo y usos tradicionales en la mente de los informantes (pp. 23-24).

El estudio de Orduna y Pascual se apoya en los testimonios de una treintena de informantes procedentes de toda la geografía del valle, algunos de los cuales se prestaron a acompañar a los investigadores en el trabajo de campo. Se les aplicó una encuesta abierta y flexible, con el fin de obtener el mayor número de datos posible, cuyo guion echará en falta quien desee realizar un trabajo similar en otra comarca. Las respuestas nos descubren creencias protectoras, ritos religiosos, remedios medicinales, alimentos para personas y animales domésticos, soluciones para las faenas del hogar o materias primas para aperos y muebles, sin olvidar la huella de las especies vegetales en la toponimia y el euskara roncalés. Así, los habitantes de Urzainki colocaban una ramita de ruda en las casas como protección frente a las brujas (p. 329), mientras que, en caso de ser sorprendidos por una tormenta en el campo, se introducían hojas de espino blanco en los bolsillos, debido a su forma de cruz (p. 151). Por otro lado, se nos presenta el potencial gastronómico de algunas plantas silvestres antiguamente empleadas como ingrediente de ensaladas: berro de prado/mastuerzo de prado, lengua de buey/viborera, lechuga de los muros, acedera o pamplina. Las alusiones a las prácticas de los niños resultan ingenuas en comparación con las actuales: las niñas salían al campo en busca de margaritas, manzanilla o hiedras para formar coronas y los niños usaban la abrazadera para iniciarse a fumar. Aunque muchos conocimientos han dejado de transmitirse, no parece haber sucedido lo mismo con los peligros que representan ciertas plantas, como la uña de gato: «hubo amputaciones de dedos debido a las infecciones que se producían al clavarse sus pinchos venenosos» (p. 257).

Sirvan los ejemplos citados como muestra de la variedad de informaciones recogidas en el libro, de las que a buen seguro disfrutará tanto el investigador especializado como el lector curioso. Hay que agradecer a los autores, así como a la editorial Lamiñarra, el Gobierno de Navarra y la Cátedra de Lengua y Cultura Vasca de la Universidad de Navarra, la publicación de esta magnífica investigación, que se hace eco de los esfuerzos internacionales (*Convenio de Naciones Unidas sobre la Diversidad Biológica de 1992*) y nacionales (*Ley 42/2007, del Patrimonio Natural y de la Biodiversidad*) por divulgar y preservar los conocimientos tradicionales relativos a las plantas como uno de los medios para conservar la biodiversidad. Con el inventario etnobotánico del valle de Roncal se pone en primer plano la urgencia de recopilar este elemento del patrimonio inmaterial de Navarra, una herencia cultural amenazada y de gran valor, por cuanto los recursos vegetales contribuyeron a la alimentación, la salud, el vestido o las creencias de nuestros antepasados.

Pablo Guijarro Salvador
Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro